

Mi querida Julia:

Hoy me he despertado con esa sensación... que sin saber por qué, no podía dejar de pensar en ti y quise escribirte.

Me puse a recordar nuestros juegos, tu forma de hablarme, esos ojos que al mirarme me lo decían todo, tus caricias, tu sonrisa... como cuando contabas hasta tres y me encontrabas detrás de la puerta y simulabas con cara de sorpresa que no sabías que estaba allí.

Aquel largo camino que hicimos... ¿te acuerdas? fuimos a Teror, llegamos molidos, pero contentos y orgullosos de nuestra hazaña...enseguida nos pusimos las pilas con el bocadillo de chorizo de Teror y el vaso de cliper, como lo saboreamos, paseamos por sus calles,estaba lleno de gente no sólo los del lugar sino cuántas personas que como nosotros habían hecho el camino o simplemente estaban pasando el día, comprando y disfrutando de todo lo que la villa de Teror había preparado para esos días tan señalados, habían casetas con miles de cosas e historias , el mercadillo con todos los productos que podías imaginar y lo más emocionante fue cuando entramos a la Basílica y vimos a la Virgen del Pino! que bella, creo que el tiempo se paró en ese momento y por mucho que pasen los años nunca lo olvidaré.

No hay sábado que no piense en esa comida tuya tan rica, el arroz amarillo con pollo! con un sabor tan especial, que jamás lo he podido reproducir y mira que lo he intentado... recuerdo que ese día me invadía una paz y tranquilidad muy grande porque estabas en casa e iba a disfrutar de ti, muchas veces no hablábamos pero sentía tu presencia, siempre estabas trabajando, haciendo por y para los demás, ahora sé que también estabas preocupada por lo que dejabas en casa, pero sabíamos que no se podía hacer otra cosa.

Mi primer trabajo, ese cigarrillo que sólo tú conocías, mis dieciocho años que me valieron de una libertad equivocada y tu nada mas lejos de regañarme, me escuchabas y me dabas esos sabios consejos.

Cuando amas como yo te amo y lo haces de verdad, estas enamorada para toda la vida por muchos años que pasen, tu fuiste mi primer amor, el más grande que se puede desear y tener.

Tus errores y los míos, los desaires que me hacías sin ser consciente de ello, esa maldita enfermedad que te hizo olvidar todo, tu nombre el mío, todos tus recuerdos, en aquellos momentos me llamabas madre, a mi....yo me enfadaba porque no pronunciabas mi nombre...hasta me colgué un papel donde lo ponía, como si tu recordaras leer ... pero todo ese infierno me acercaba más a ti, la tristeza que se adueñó de nuestras vidas con una oscuridad que no dejaba entrar demasiada luz y aún así, saber que estabas y que podía tocarte, abrazarte y decirte ¡te quiero!, era suficiente para mi y me llenaba de esa vida que cada vez se alejaba más de tí..

Siempre te amaré, ahora y hasta el final de mis días, te llevo en mi mente y el beso a tu retrato es como el aire que respiro.. sólo quería decírtelo una vez más.

Para ti Mama, eternamente tuya.

Juliota.